

Roma, 9 de junio de 2026
Memoria de San Efrén,
diácono y Doctor de la Iglesia

*A los hermanos del Instituto de la Caridad y a las Hermanas de la Providencia,
a los adscritos, adscritas y adscritos consagrados,
a las Hermanas de Nuestra Señora de Usambara y a la Familia Fuente Real,
a los fieles de las comunidades parroquiales,
al personal, a los alumnos y a las familias de nuestras escuelas,
a los exalumnos de nuestros colegios,
a los estudiosos rosminianos y rosministas, y a todos los devotos del Beato Antonio Rosmini:*

Queridos hermanos y hermanas:

¡Reciban un saludo de paz y alegría!

Por medio de esta carta, los invito a celebrar, junto con toda la familia rosminiana, la Novena al Beato Antonio Rosmini, para prepararnos a vivir su fiesta el próximo 1 de julio.

Los invito también a dedicar el mes de julio a la oración por las vocaciones en la familia rosminiana. Oremos por los hermanos y hermanas que están realizando su discernimiento vocacional, por los jóvenes que sienten una inquietud vocacional y por los rosminianos y las rosminianas que los acompañan en este camino.

En este segundo año de preparación para el Bicentenario de la Fundación, contemplamos la vocación de nuestro Padre Fundador, para caminar fielmente en nuestra propia vocación como personas consagradas, religiosos y religiosas, laicos y laicas, adscritas, adscritos y sacerdotes.

Adjunto a esta carta el texto de la Novena y el de la oración por las vocaciones, que utilizaremos durante el mes de julio y en las diversas iniciativas vocacionales y comunitarias a lo largo de este año. Anunciemos juntos el Evangelio de la vocación, allí donde nos encontremos sirviendo y dando testimonio de nuestra respuesta a la vocación recibida.

Agradezco de corazón a cada uno de ustedes y a cada comunidad y, al bendecirlos con mi oración, les doy gracias por haber respondido a la vocación con generosidad y entrega. La alegría que cada uno experimenta al vivir cada día su vocación a la vida religiosa, al sacerdocio, a la familia, a la educación, al servicio y al bien común... es la alegría del Señor; ¡que ella sea también la fuerza de ustedes!

Suyo en la vocación,



P. Marco Tanghetti